



Débora Arango. *Avenida La Playa*. Acuarela. 31 x 25 cm. Sin fecha

# La Playa de Débora

Beatriz Elena Acosta Ríos

¿Desde dónde mira la pintora este pedazo de mundo? Quizá se sitúa justo a la orilla de la quebrada que baja desde las montañas del oriente y atraviesa la villa dirigiéndose hacia el occidente, hasta desembocar en el río que viaja del sur al norte. O tal vez mira un puente desde otro. Hasta sus ojos, y desde su pincel hasta los nuestros, llega el puentecillo que comunica dos callejuelas, cuyas líneas que se curvan señalan el caudal y, tras ellos, puentecillo y callejuelas, viene una hilera que también se curva, de casas de bahareque y techos de teja con ventanas y puertas de madera pintadas con distintos colores y sobresalen en la composición los árboles imponentes, abrigando todo aquello. Para mirar al cielo es preciso detenerse en los intersticios por los que se filtra la luz entre tantas hojas que, al caer, cubren el suelo con un tapiz policromo.

Una acuarela pequeña nos desmantela el tiempo, lo despliega hasta dejarnos ver un estrato de la ciudad que todavía late bajo la calle, hoy recorrida por carros y multitudes presurosas que van y vienen sin detenerse a escuchar el sonido del agua fluyendo bajo sus pies. ¿Cuántas ciudades laten bajo la ciudad que caminamos? ¿Cuántos pliegues temporales se yuxtaponen en el espacio que se cuenta más o menos en cien metros? Voces centenarias murmuran en el asfalto; tierra arcillosa o solidificada, animales, piedras, cristales, fragmentos de cosas que constituían símbolos para tantos que murieron, instantes de eternidad enterrados en una avenida, todo un entramado de puentes y de fantasmas en lo profundo. Encima, el bullicio, la música estridente, los gritos de los venteros, el humo de los buses, los olores a sahumero, grasa de fritangas, arepas, aguardiente y cerveza, cigarrillo, marihuana, lixiviado, sudor, los muros de concreto con ventanas de vidrio que se levantan hasta más allá de las copas de los árboles, dejando apenas vislumbrar las pocas quintas que sobreviven de las que antaño fueron habitadas por esa sociedad ida que tomaba el sol en La Playa.

Todo vuelve y los tiempos se entretajan en un cuadro.

**Beatriz Elena Acosta Ríos.** Licenciada en Filosofía y Letras y Magíster en Estética. Docente en el Instituto Tecnológico Metropolitano –ITM–.